

¿No es ésta nuestra experiencia de cristianos satisfechos de los países ricos? ¿No vivimos atrapados por el bienestar material? ¿No le falta a nuestra religión el amor práctico a los pobres? ¿No nos falta la alegría y libertad de los seguidores de Jesús?

🎵 **CANTAMOS...** **TRANSFORMA MI MENTE**

Transforma mi mente, Señor,
según Tú quieras,
para descubrir que soy tuyo.

Sólo Tú, mi Señor,
puedes renovar mi alma.
Te buscaré a Ti, mi Dios,
con todo mi corazón.



PETICIONES ESPONTÁNEAS

- ⇒ Te pedimos Señor por...
- ⇒ Te damos gracias, Señor, por...
- ⇒ Padrenuestro...

REZAMOS JUNTOS

Señor, para poder servirte mejor,
dame un noble corazón.

Un corazón fuerte,
para aspirar por los altos ideales
y no por opciones mediocres.

Un corazón generoso en el trabajo,
viendo en él no una imposición
sino una misión que me confías.

Un corazón grande en el sufrimiento,
siendo valiente soldado ante mi
propia cruz y sensible cireneo para la
cruz de los demás.

Un corazón grande para con el mundo,
siendo comprensivo para con sus
fragilidades
pero inmune a sus máximas y
seducciones.

Un corazón grande con los hombres,
leal y atento para con todos,
pero especialmente servicial y dedicado
a los pequeños y humildes.

Un corazón nunca centrado sobre mí,
siempre apoyado en Tí,
feliz de servirte y servir a mis hermanos,
Señor, todos los días de mi vida.

Oración de la Comunidad



10 de octubre de 2018

"... quien deje casa, o hermanos..."



Parroquia San Gerardo

🎵 CANTAMOS...

Vengo aquí mi Señor a encontrarme con tu paz que me serena.
a olvidar las prisas de mi vida, a que en mí lo transformes todo nuevo.
AHORA SÓLO IMPORTAS TÚ a pedir que me digas tu proyecto.
DALE LA PAZ A MI ALMA.

INTRODUCCIÓN

Comenzamos hoy de nuevo nuestra “**oración de los miércoles**” en ella queremos profundizar en nuestra fe y nuestra vida. Hoy se nos invita a seguir a Jesús de manera generosa poniendo todo lo que somos y tenemos al servicio del Evangelio. ¿Seremos capaces de responder a esta llamada? ¿Estaremos dispuestos? Escuchemos atentamente la Palabra de Dios.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS (10, 17-30)

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «*Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?*». Jesús le contestó: «*¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre*». El replicó: «*Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño*». Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «*Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme*». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «*¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!*». Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: «*Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios*».

Ellos se espantaron y comentaban: «*Entonces, ¿quién puede salvarse?*». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «*Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo*».

Pedro se puso a decirle: «*Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido*». Jesús dijo: «*Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones—, y en la edad futura, vida eterna*».

Palabra del Señor

PARA REFLEXIONAR

El episodio está narrado con intensidad especial. Jesús se pone en camino hacia Jerusalén, pero antes de que se aleje de aquel lugar, llega “*corriendo*” un desconocido que “*cae de rodillas*” ante él para retenerlo. Necesita urgentemente a Jesús.

No es un enfermo que pide curación. No es un leproso que, desde el suelo, implora compasión. Su petición es de otro orden. Lo que él busca en aquel maestro bueno es luz para orientar su vida: «*¿Qué haré para heredar la vida eterna?*». No es una cuestión teórica, sino existencial. No habla en general; quiere saber qué ha de hacer él personalmente.

Antes que nada, Jesús le recuerda que «*no hay nadie bueno más que Dios*». Antes de plantearnos qué hay que “hacer”, hemos de saber que vivimos ante un Dios.

Bueno como nadie: en su bondad insondable hemos de apoyar nuestra vida. Luego, le recuerda «*los mandamientos*» de ese Dios Bueno. Según la tradición bíblica, ése es el camino para la vida eterna.

La respuesta del hombre es que todo eso lo ha cumplido desde pequeño, pero siente dentro de sí una aspiración más honda. Está buscando algo más. «*Jesús se le queda mirando con cariño*». Su mirada está ya expresando la relación intensa que quiere establecer con él.

Jesús entiende muy bien su insatisfacción: «*una cosa te falta*». Siguiendo esa lógica de «hacer» lo mandado para «poseer» la vida eterna, aunque viva de manera intachable, no quedará plenamente satisfecho. En el ser humano hay una aspiración más profunda.

Por eso, Jesús le invita a orientar su vida desde una lógica nueva. Lo primero es no vivir agarrado a sus posesiones, «*vende lo que tienes*». Lo segundo, ayudar a los pobres, «*dales tu dinero*». Por último, «*ven y sígueme*». Los dos podrán recorrer juntos el camino hacia el reino de Dios.

El hombre se levanta y se aleja de Jesús. Olvida su mirada cariñosa y se va triste. Sabe que nunca podrá conocer la alegría y la libertad de quienes siguen a Jesús. Marcos nos dice que «*era muy rico*».